

¿Qué recordar de 1910? Los centenarios en las celebraciones bicentenarias en Argentina y México*

Camila Perochena**



157-182

Resumen

Este artículo se propone explorar, en clave comparativa, los usos políticos del pasado por parte de los gobiernos kirchnerista en Argentina y panista en México. El recorte aquí seleccionado es el análisis de los modos en que ambos países recordaron sus centenarios –ya sea para conmemorarlos o denostarlos– en el marco de las celebraciones bicentenarias, y de cómo se articularon las imágenes difundidas desde los respectivos gobiernos con la vocación refundacional que exhibieron y desplegaron desde que se instalaron en el poder. En tal sentido, se busca establecer qué elementos del

Abstract

This paper seeks to explore, comparatively, the political uses of the past by Cristina Kirchner's administration in Argentina and Felipe Calderon's administration in Mexico. For this purpose, it analyzes how these governments have looked back on their centennials, either to celebrate or to revile them, in the context of their bicentennial celebrations, and how the images displayed by both governments were articulated with their re-founding aspirations. It will be attempted to determine which events of the 1910 centennial period were chosen by each of the two administrations

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Mendoza, octubre de 2013.

** CONICET – Universidad Torcuato di Tella. Correo electrónico: camipero@gmail.com

período del centenario de 1910 fueron seleccionados para legitimar los desafíos que se les presentaron a cada uno de estos gobiernos. Para ello nos centramos en los discursos emitidos desde el poder ejecutivo en los que se hizo referencia a este período. El artículo concluye distinguiendo dos formas diferentes de apelar al pasado: una de carácter *integrador*, que apunta a la cohesión y unidad del cuerpo político, y otra de carácter *polarizador*, que rastrea en el pasado las raíces de un antagonismo presente.

Palabras clave

Bicentenario
Centenario
Usos del pasado

in order to legitimize the challenges that they faced. To do so, the speeches of the Executive Branch which refer to this period have been analyzed. Finally, two ways of using the past are outlined: an integrating way that looks for cohesion and unity and a polarizing one that identifies in the past the roots of the current antagonism.

Keywords

Bicentennial
Centennial
Use of the past

Fecha de recepción

31 de agosto de 2014

Aceptado para su publicación

4 de marzo de 2015

Este artículo se propone explorar en clave comparativa los usos políticos del pasado por parte de los gobiernos kirchneristas en Argentina y panistas en México. Es decir, se centrará en las políticas y discursos relacionados con el pasado; discursos emitidos desde gobiernos que se esfuerzan por “forjar una identidad colectiva, en particular una identidad nacional que corresponda al tipo de sociedad que ellos consideran deseable” (Groppo, 2002: 192)¹. El recorte aquí seleccionado apunta al análisis de los modos en que ambos países recordaron –ya sea para conmemorar o denostar– sus centenarios en el marco de las celebraciones bicentenarias, y cómo se articularon las imágenes difundidas desde los respectivos gobiernos con la vocación refundacional que ambos exhibieron y desplegaron desde que se instalaron en el poder².

Tanto en México como en Argentina, los gobiernos analizados se presentan a sí mismos como instituyentes de un nuevo origen, en oposición y contraste con un pasado que se encargan de denostar. Conformados generalmente por “líderes de reconstrucción”, establecen una nueva coalición y consagran su compromiso a la restauración de “valores originales” (Skowronek, 1997). El orden simbólico y el universo imaginario que este tipo de acción política genera no es un mero accesorio del poder, sino que puede constituirse en la base de su consentimiento. En ese sentido, las apelaciones históricas del discurso político son un elemento clave en la construcción de su legitimidad.

Ahora bien, la relación entre gobiernos refundacionales y usos políticos del pasado es siempre compleja. En primer lugar, porque dichos gobiernos presentan la paradoja de erigirse como un nuevo comienzo, pero requieren al mismo tiempo anclarse en alguna línea histórica de su pasado para no girar en el vacío y legitimar su presente. En segundo lugar, porque esta operación supone seleccionar, adaptar y silenciar determinados fragmentos del pasado en función de las cambiantes situaciones y contingencias de las políticas que llevan adelante.

¹ Para abordar los *usos políticos del pasado* nos remitimos a la definición de Bruno Groppo en torno a las *políticas de memoria*: “una acción deliberada, establecida por los gobiernos o por otros actores políticos o sociales, con el objetivo de conservar, transmitir y valorizar el recuerdo de determinados aspectos del pasado considerados particularmente significativos o importantes. Por la representación que propone del pasado, esta apunta, como ya hemos indicado, a modelar la memoria pública y a construir, así, un cierto tipo de identidad colectiva. Utiliza el pasado reconstruyéndolo en función de los problemas y las preocupaciones del presente; aunque trabaja sobre el pasado, está vuelta hacia el futuro, ya que ella dibuja implícitamente cierto tipo de sociedad” (Groppo, 2002: 192).

² El tema de este artículo se inscribe en una investigación de doctorado sobre los usos políticos del pasado al que apelaron los gobiernos kirchneristas y panistas en el contexto de los bicentenarios. El proyecto apunta a indagar el modo en que dichos usos se articulan con las formas de gobierno y las iniciativas institucionales que se busca legitimar.

Los interrogantes que orientan las reflexiones de este artículo son los siguientes: ¿qué papel ocupó el uso político del pasado en la vocación refundacional de los casos estudiados?, ¿hubo desde el comienzo una búsqueda deliberada y proyectada de hacer un uso político del pasado, o este fue producto de las contingencias experimentadas en el ejercicio del gobierno?, ¿implicó la invocación al pasado la recuperación de ciertas líneas históricas ya consagradas, o se intentó reinventar otras nuevas?, ¿qué problemas presentó el pasado en el proceso de selección y adaptación de las interpretaciones vigentes?, el uso político del pasado, ¿se fundó en una polarización del cuerpo político, o adquirió un carácter integrador de las distintas fuerzas políticas?

Como sabemos, las celebraciones centenarias de las fechas patrias más emblemáticas de un país son ocasiones que recrean siempre un clima “memorialista” y que actualizan vínculos de muy diverso signo entre historia y política. Las fiestas bicentenarias hispanoamericanas han sido –y continúan siendo– escenarios privilegiados para observar tales vínculos y para analizar las disputas que se despliegan en torno a las “memorias” del pasado (Cattaruzza, 2005 y 2010; Jelin, 2002; Vezzetti, 2009; Pani y Rodríguez Kuri, 2012).

Las siguientes páginas están destinadas a explorar las vicisitudes que experimentaron los usos políticos del pasado en este clima bicentenario, centrando la lente de observación en un aspecto puntual de tales usos: el de la lectura y recuperación que cada gobierno hizo de sus respectivos centenarios. Cabe recordar que en el caso mexicano este bicentenario conjugó una doble conmemoración: los doscientos años de la primera insurgencia y los cien años de la Revolución Mexicana. En este trabajo nos centraremos, únicamente, en la recuperación hecha en torno a la Revolución Mexicana de 1910.

A tal efecto, el artículo se divide en dos partes. En la primera se describen brevemente los contextos políticos de cada país en sus coyunturas bicentenarias y centenarias, con el objeto de justificar los parámetros de la comparación. En la segunda se analizan las representaciones que ambos gobiernos tuvieron de sus centenarios como espejo o contraespejo del presente. Me centraré en los discursos emitidos desde el Poder Ejecutivo en fechas clave cercanas a la conmemoración de 2010³.

³ Si bien en este artículo se recortan los discursos del Poder Ejecutivo en la coyuntura mencionada, el corpus documental de esta investigación es mucho más vasto e incluye las iniciativas institucionales, los rituales y celebraciones, los monumentos y museos y los diversos discursos del gobierno.

De los Bicentenarios a los Centenarios

El 2010 encontró a México y Argentina con gobiernos ideológicamente diferentes. El kirchnerismo se ubica a sí mismo entre los gobiernos latinoamericanos que realizaron “un giro a la izquierda” en la primera década del siglo XXI (Levitsky y Roberts, 2011), mientras que el Partido de Acción Nacional (PAN) representa el ala liberal-conservadora dentro del espectro ideológico mexicano. Más allá de estas diferencias, ambos comparten dos similitudes básicas ya señaladas que hacen fructífera la comparación: por un lado, dichos gobiernos asumieron sus respectivas gestiones manifestando una vocación refundacional respecto del pasado reciente, y por el otro sus celebraciones bicentenarias coincidieron en 2010.

Respecto del pasado reciente en el que se instalaron el kirchnerismo y el panismo, cabe recordar que desde la década de 1990 se fueron desplegando diferentes “crisis de representación política” en varios países de América Latina⁴. Si bien la profundidad y alcance de dichas crisis varió de un lugar a otro y se manifestó de diferentes maneras, se generó en la región un recambio en los partidos gobernantes, que estuvo acompañado de diversas retóricas “refundacionales” o de “reconstrucción”. Dichos discursos proclamaron un nuevo comienzo sobre las cenizas de las crisis de representación que les dieron origen. Estas refundaciones, sin embargo, adoptaron rasgos distintos en los países aquí estudiados. Desde una perspectiva estilizada, se pueden distinguir dos tipos diferentes de “refundaciones”: una de carácter *económico y social*, y otra de carácter *político*. La primera apuntó a denunciar las desigualdades económicas y sociales que signaron a estos países durante la década del noventa, buscó romper con la ortodoxia neoliberal y utilizó el poder del Estado para regular el mercado y redistribuir el ingreso (Levitsky y Roberts, 2011). La segunda, en cambio, destacó en lo discursivo una apertura, renacimiento o consolidación de la democracia. Ambos tipos de refundaciones pueden presentarse entrelazadas, escindidas, o incluso alguna de ellas puede estar ausente. A partir de esta distinción, se puede adelantar el siguiente argumento, que tendrá su incidencia en el momento de interpretar las lecturas que se hicieron respectivamente de los centenarios: el panismo se ubica en un tipo de refundación política, que excluyó la reconsideración de las políticas de liberalización económica que le precedieron, mientras que el kirchnerismo conjugó ambas, tanto en su discurso como en sus iniciativas institucionales. En este último caso, la apelación a los dos registros refundacionales siguió distintos ritmos, adaptándose a las cambiantes circunstancias políticas de la coyuntura.

⁴ En torno a la crisis de representación en Latinoamérica, y Argentina en particular, cfr. Cheresky (2003, 2006), Escolar, Calvo et. al (2002), Miranda (2002), Mustapic (2002, 2008), Novaro (1994, 2000), Torre (2003). En torno a la transición en México, cfr. Baez Silva (2008), Loaeza (2008, 2010), Medina (2010), Meyer (2007).

En México, el Partido Acción Nacional se consagró ganador en las elecciones presidenciales del año 2000 apelando a una apertura democrática destinada a clausurar el régimen de partido-Estado o partido hegemónico, impuesto durante décadas por el PRI (Partido Revolucionario Institucional). Tal como sostiene Soledad Loaeza, “las fuerzas políticas que la historia identificaba con el conservadurismo y la tradición se apropiaron de la bandera del cambio y llevaron a la Presidencia de la República a Vicente Fox” (Loaeza, 2010: 17). La *refundación política* apeló como principal discurso legitimador a los valores democráticos, a la terminación de una época en la que estuvo ausente la competencia partidaria, y al desmontaje del aparato clientelar que, signado por la corrupción, habían dejado como legado las administraciones del PRI. El año 2000 fue en realidad el punto de llegada de un proceso de democratización política que comenzó en la década del setenta. Este clima de “fin de época” se vislumbró más nítidamente en las elecciones de 1997, cuando el PRI perdió la mayoría en la Cámara de Diputados. El triunfo de Vicente Fox en julio del 2000 significó un hecho histórico, ya que por primera vez, luego de 70 años en el poder, el PRI perdía una elección competitiva a la presidencia de la nación. De hecho, la campaña de Vicente Fox puso el acento en el slogan “terminar con 70 años del dominio del PRI” (Loaeza, 2009). Este fin de época fue a su vez percibido, como la clausura del “Régimen de la Revolución” (Schettino, 2012) o como el “derrumbe de la cultura política autoritaria” (Loaeza, 2010). Ambos autores se refieren a un régimen autoritario, presidencialista y corporativo que se apoyó en el “nacionalismo revolucionario” como ideología. Esta estructura política entró en crisis en la década del noventa. El PRI dejó de ser la única forma de acceder al poder, y el sistema corporativo comenzó a resquebrajarse. Sin embargo, como se anunció más arriba, los gobiernos panistas (incluido el de Felipe Calderón, que gobernó entre 2006 y 2012) no pusieron en cuestión las políticas económicas que le precedieron (Suárez Dávila, 2010). En este sentido, más allá de las reformas introducidas en lo económico –una dimensión que no es objeto de análisis en el presente artículo–, la retórica refundacional no hizo de la denuncia de las políticas de liberalización económica una bandera legitimadora, sino que más bien en este aspecto exhibió líneas de continuidad.

En Argentina, el kirchnerismo surgió tras la crisis de 2001, con el fracaso de la Alianza y de la herencia neoliberal del menemismo. Allí, la crisis de representación afectó a uno de los dos partidos tradicionales –la UCR–, y a las terceras fuerzas que habían surgido en la última década (Torre, 2003), a la vez que Néstor Kirchner emergía como candidato “de descarte” dentro de la profunda crisis que también afectó al partido peronista. Con respecto al kirchnerismo, el politólogo Javier Zelaznik (2011) sostiene que “sobre el telón de fondo de la aguda crisis política, económica y social de 2001, el kirchnerismo vino a dar una respuesta política articulando una narrativa fundacional” (Zelaznik, 2011: 95). Esta retórica planteó el surgimiento de una Argentina nueva, sin complicidades con el pasado,

tanto en lo relativo a las políticas que llevó adelante como en cuanto a las coaliciones sociales y electorales en las que se basó. Así, en el plano económico la refundación fue presentada por el gobierno como un reemplazo del modelo neoliberal y excluyente por otro de intervención estatal e inclusión social, y en el plano político como el paso hacia una democracia real con “inclusión social”, lo que marcaba la diferencia con la democracia iniciada en 1983.

En este contexto, el propósito es detectar la articulación existente entre las representaciones refundacionales de ambos gobiernos y las variaciones que presentaron las lecturas de los centenarios. Para ello, resulta oportuno hacer una brevísima referencia a las situaciones que experimentaban ambos países hacia 1910.

Si bien los dos asistían para esa fecha a un “fin de época” de regímenes políticos calificados como oligárquicos, las salidas fueron claramente diferentes. En Argentina, el año 1910 representó el último tramo de un régimen conservador y oligárquico que se mantuvo bajo la hegemonía del PAN (Partido Autonomista Nacional)⁵ mientras que en el caso mexicano significó el fin del Porfiriato. Más allá de las diferencias y similitudes que pueden presentar ambos regímenes, lo cierto es que el primero, sometido a debates y controversias desde 1890, derivó en una alternativa reformista que tuvo su inicio en la sanción de la Ley Sáenz Peña y en el triunfo de los gobiernos radicales a partir de 1916. El segundo, en cambio, tuvo un final abrupto, producto de la Revolución Mexicana.

Desde hace un siglo, la Revolución Mexicana ha sido objeto de las más diversas interpretaciones y debates. Quienes la han abordado han iluminando distintos aspectos, en gran parte expresión de los problemas que aquejaban a su propia contemporaneidad⁶. En la actualidad, la gran mayoría de los historiadores ponen de relieve tanto la heterogeneidad como la pluralidad de la Revolución. En cualquier hipótesis, el rol que ocupa 1910 en México es crucial. Tanto desde el punto de vista historiográfico como del de la opinión pública en general, la Revolución Mexicana absorbió el concepto mismo de “revolución”, dejando al proceso desatado en 1810 –que culminó con la declaración de la independencia– en un estatus ambivalente que, a partir de allí, debió medirse con lo ocurrido en 1910 (Ávila y Moreno, 2008). En este trabajo solo trabajaremos sobre las conmemoraciones en torno al período de la Revolución Mexicana de 1910, y no sobre las de la independencia de 1810.

El centenario argentino tampoco estuvo exento de debates historiográficos. Las celebraciones de 1910, aun cuando buscaron destacar los logros de un país

⁵ No confundir el PAN (Partido Autonomista Nacional) argentino con el PAN (Partido de Acción Nacional) mexicano.

⁶ Ejemplos de estas diversas interpretaciones en torno a la Revolución son Womack (1969), Gilly (1971), Meyer (2004), Córdova (1973), Katz (1981) y Knight (2010).

pujante y embarcado en la inexorable carrera del progreso, estuvieron marcadas por voces discordantes con ese modelo que desde diferentes segmentos sociales, políticos e intelectuales cuestionaban distintas dimensiones de esa argentina finisecular. La renovación historiográfica de los últimos años ha puesto de relieve esas voces discordantes, presentando un cuadro más heterogéneo y rico de lo que mostraban las clásicas imágenes del país de aquella época (Bertoni, 2001 y 2005; Devoto, 2005; Roldán, 2012). En este sentido, cabe destacar lo que afirma Darío Roldán sobre aquella coyuntura centenaria: se debía “resolver el problema de la dislocación entre la sociedad y la política” (Roldán, 2011: 201). Tres cuestiones, según el autor, invocaban este problema: la voluntad de darle forma política a lo social, la construcción de formas de intermediación entre política y sociedad, y las formas del ejercicio soberano en el contexto de una política participativa.

El arco, entonces, que va de 1910 a 2010 tiene como punto de partida procesos históricos cuyas valencias y valoraciones posteriores fueron variando según las coyunturas, y como punto de llegada las celebraciones bicentenarias. En este punto de llegada, el gobierno mexicano no podía eludir la doble celebración de la independencia y la Revolución, mientras que el argentino podría haber evitado las referencias al centenario en la medida en que este no era objeto de festejo. Sin embargo, como veremos a continuación, el panismo tuvo serias dificultades en la recuperación de ese ineludible centenario y el kirchnerismo buscó deliberadamente recuperar 1910 como contraespejo de 2010.

México: “La Revolución como presente eterno”⁷

Hay generaciones que pelearon, precisamente, por esa libertad y por esta democracia, como las de 1810 (en la Independencia) o la de 1910. Y a nosotros, ahora, herederos, precisamente de esas conquistas, nos toca defenderlas y ampliarlas frente a quienes las amenazan con su violencia (Calderón, 2010).

Felipe Calderón asumió la presidencia en México en el año 2006, luego de que el PAN ganara las elecciones con un margen de solo medio punto porcentual frente al candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Andrés Manuel López Obrador. A esta situación se le sumó el déficit de legitimidad generado por las denuncias de fraude hechas por el PRD, que si bien no se comprobaron legalmente, generaron una imagen negativa del presidente en la opinión pública (Paoli Bolio, 2012). En las elecciones intermedias del 2009, realizadas en un contexto

⁷ Expresión tomada de Trillo (2009).

de crisis económica, el PAN sufrió una severa derrota, perdiendo la gobernación de dos estados, de municipios importantes y de bancas en el congreso, en el que el PRI logró una mayoría absoluta. Sin embargo, una de las dificultades más grandes de la presidencia de Calderón radicó en el avance territorial del crimen organizado, que corrompió e infiltró a las autoridades civiles en diversos niveles, muy particularmente el municipal. La medida adoptada por el presidente fue la de declarar la guerra al narcotráfico y hacer intervenir al Ejército, pero sin elaborar una política integral que incluyera medidas capaces de afectar las finanzas del crimen organizado (Paoli Bolio, 2012).

Ahora bien, ¿qué sucede con las representaciones de la Revolución Mexicana durante el gobierno de Felipe Calderón? Es preciso aclarar que durante el largo gobierno del PRI, la historia fue un factor clave que otorgó legitimidad a un sistema político de partido hegemónico que carecía de legitimidad electoral. El autoritarismo del gobierno podía explicarse y justificarse por su pasado. Tal como sostiene Loeza (2012), esta era una visión lineal de la historia, acumulativa y fatalista, que marcaba las continuidades de un rumbo que había sido establecido en 1910. Es decir, según esta perspectiva, la historia nacional está definida por tres procesos benéficos e indisolublemente ligados: Independencia, Reforma y Revolución, siendo el PRI una secuela de ellos (Garciadiego, 2012).

Las representaciones del centenario de la Revolución Mexicana pusieron al gobierno del PAN en una situación problemática, dado que el PAN estuvo asociado, desde sus orígenes en 1939, con los enemigos de la Revolución (Loeza, 2010). Según sostienen diversos autores (Aguilar Rivera 2010, Tenorio Trillo 2009), la visión del pasado del PAN siguió siendo heredera de la forjada por el PRI, a pesar de la retórica refundacional que realizaba la transición hacia una democracia competitiva. El nacionalismo revolucionario parece haber sobrevivido como la única forma accesible de un “nosotros” en el que se integraron las divisiones sociales, regionales, étnicas y políticas, y el PAN no quiso o no pudo reemplazar o redefinir el relato construido por el PRI respecto de la Revolución (Tenorio Trillo, 2009).

Este relato fue la interpretación oficial de la Revolución que se consolidó como fundamento histórico del Estado mexicano. Se trató de una visión del proceso propagada por la elite política, donde no había lugar para las contradicciones internas, ya que todas las fracciones que en ella participaron contribuyeron a la gloria nacional. Era esta una historia de héroes y villanos, donde se particularizaron líderes y acontecimientos que inevitablemente confluirían en el “proyecto superador” que implicó la Constitución de 1917. La Revolución había triunfado, y con ella triunfaron también una mística revolucionaria y un partido oficial que se presentó a sí mismo como el constructor de una paz interna durante los años 30 y de un “milagro” económico durante los 50. Fue el dominio incontestable del PRI el que hizo posible que se levantaran los grandes monumentos historio-

gráficos de la Revolución Mexicana, sustento de un Estado que se reclamaba emanado de ella. Esta Revolución era pensada como popular, agraria y nacionalista, una e indivisible, que conducía a México a un futuro feliz y promisorio (Knight, 1989; Bailey, 1979). Tal como sostiene Soledad Loaeza, “la filosofía de la historia que subyacía a esta versión oficial [...] alimentaba una visión fatalista y casi inercial del cambio y planteaba, implícitamente, la imposibilidad de modificar el rumbo del país que había sido determinado en 1910” (Loaeza 2012: 397).

Según Aguilar Rivera (2010), las supervivencias de la Revolución son muchas, especialmente en el plano simbólico. A pesar de la visión propia sobre la historia mexicana que tuvo el PAN en sus inicios, y a pesar también del pleito de origen que sostuvo con la Revolución, una vez en el gobierno, “no intentó dar una voz narrativa distinta a la consagrada durante el largo período de hegemonía del PRI” (Aguilar Rivera, 2010). El autor continúa afirmando que “adoran y denostan a los mismos héroes y villanos” y su hipótesis es que la historia patria conservadora está muerta, y que si no existe una historia conservadora alternativa a la propuesta por el PRI es más por “abulia intelectual que por conformismo ideológico” (Aguilar Rivera, 2010). En la misma línea, Loaeza sostiene que:

Hasta entonces los panistas se veían a sí mismos como parte una amplia corriente nacional que fue derrotada con la Revolución o la posrevolución y luego reprimida. No obstante, una vez en el poder no lograron dar una versión alternativa de la historia nacional distinta a la interpretación jacobina que había sustentado la hegemonía del PRI. Prefirieron centrar sus esfuerzos en la promoción del conservadurismo social (2012: 399)

Desde esta perspectiva, teniendo en cuenta que el PAN nació como reacción a la política de masas del cardenismo y se opuso al relato creado por los gobiernos posrevolucionarios (reproducidos luego por el PRI), ¿cómo hace para convivir en el mismo espacio simbólico que su oponente? ¿Por qué –se pregunta Aguilar Rivera– no puede trazar una historia civilista de México que necesariamente sería crítica con su pasado? ¿Por qué la refundación que implica la llegada del PAN al poder no dio lugar a un universo simbólico diferente al del PRI? Una de las respuestas posibles a estas preguntas es el hecho de que el nacionalismo revolucionario sigue teniendo un eco en el sentido común de la sociedad mexicana y que el relato construido en torno a la Revolución goza de un amplísimo consenso y eficacia a la hora de penetrar en las creencias y valores de la sociedad.

Dicho esto, quisiera destacar en este artículo dos cuestiones específicas del discurso del PAN en torno al centenario y la Revolución, que se desprenden del corpus de discursos analizados: la reivindicación de Francisco Madero y la recurrente analogía entre la Revolución y la guerra contra el narcotráfico.

La primera reside en el énfasis puesto en la figura de Francisco Madero por sobre el resto de los héroes revolucionarios. Sin dudas, es con este personaje con el cual el PAN siente mayor comodidad a la hora de evocar los valores revolucionarios heredados, ya que permite articular la retórica de la Revolución con la de la democracia. Todos los discursos emitidos por Felipe Calderón el día del aniversario de la Revolución (20 de noviembre) durante los años 2007, 2009, 2010 y 2012⁸ se inician evocando detalladamente la “gesta libertaria del Apóstol de la Democracia de México, Francisco Madero” y su bandera de “sufragio efectivo, no reelección”. Por ejemplo, el discurso del año 2007 se inicia con su evocación:

En esta fecha solemne, recordamos el llamado patriótico de Francisco I. Madero que despertó la conciencia cívica de los mexicanos en la primera década del Siglo XX. Fue un llamado a los ciudadanos a ejercer los derechos políticos con firmeza: Sufragio efectivo, no reelección, la bandera de Madero que reconocía la obra material pero rechazaba la violación de los derechos para sostener la República. Precisamente, la falta de respeto a los derechos ciudadanos por parte de la dictadura que dominaba al país hizo que Madero tomara el camino de las armas un día como hoy hace 97 años, el 20 de noviembre de 1910 en busca de la justicia, la libertad y la democracia para el pueblo. Su causa sacudió a la Nación entera y a ella se sumaron decenas de miles de mexicanos, su lucha fructificó en un gobierno democrático; sin embargo, el rencor y la ambición anidó en quienes habían perdido privilegios y esto condujo al asesinato del Apóstol de la Democracia y al reavivamiento de la Revolución (Calderón, 2007).

El tiempo dedicado a dicho protagonista en todos los discursos mencionados contrasta con las cortas alusiones hechas a Zapata, Carranza, Villa u Obregón. En ese mismo discurso, las alusiones al resto de los héroes ocupan un lugar menor:

Emiliano Zapata reclamó la tierra para los campesinos en el Plan de Ayala. En el de Guadalupe, Venustiano Carranza se opuso al rompimiento del Orden Constitucional y encabezó la lucha por su restablecimiento. Por su parte, Francisco Villa y los revolucionarios que exigieron justicia social y un nuevo proyecto de nación en la Convención de Aguascalientes (Calderón, 2007).

⁸ Calderón (2007, 2009, 2010 y 2012b).

Francisco Madero permite, entonces, realizar un paralelismo entre la Revolución y la demanda de democracia que el PAN sostuvo frente al PRI durante largas décadas. Así lo expresaba Felipe Calderón en el discurso del 20 de noviembre de 2009: “Decía Madero que: el medio más eficaz para evitar la pérdida de derechos políticos es ejercitarlos. Y hoy, valen tanto como entonces sus palabras” (Calderón, 2009). En el discurso de 2010, las alusiones a Madero y la relación con la democracia del presente son todavía más extensas, como es posible ver en esta selección de algunos fragmentos de dicho discurso:

Madero tuvo el gran mérito de iniciar la Revolución. Es, precisamente, el hecho histórico que hoy conmemoramos en su Centenario. Pero también mostró la fuerza de sus convicciones y principios, y demostró que los autoritarismo [sic] son, a fin de cuentas, débiles cuando gobiernan contra la voluntad y porque gobiernan contra la voluntad y libertad de los ciudadanos. Desde diciembre de 1908 en el libro *La sucesión presidencial*, en 1910, propuso al Presidente Porfirio Díaz que abriera la competencia electoral a la Vicepresidencia. Lo que en el fondo le proponía era tal vez un mecanismo de transición gradual en las instituciones hacia la democracia. [...] Bajo el lema de Sufragio Efectivo No Reección, Madero decidió contender en los comicios de 1910 para oponerse a una nueva reelección del General Porfirio Díaz, quien llevaba más de 30 años en el poder. Fue un demócrata cabal, y por eso Madero buscó la democracia por las vías legales que le son propias a la democracia. El régimen de entonces, sin embargo, reaccionó con cerrazón, con miopía y con dureza. Aunque se había asegurado que se respetaría el voto democrático, Madero fue encarcelado y solo en ese momento, cuando las instituciones probaron ser incapaces de procesar la pluralidad existente en las fuerzas políticas, cuando la dictadura mostró su incapacidad para entender el orden político sin autoritarismo, fue que Madero optó por el llamado a las armas. Para el Apóstol de la Democracia, como se le llama acertadamente, ese era el último recurso. Había, quizá, en él, una última esperanza de que el régimen anunciara un cambio. Y por eso anunció con anticipación la fecha del levantamiento. [...] Y pese a no tener poder, la gente creía en él. Y su hazaña dejó una impronta profunda en la conciencia pública de los mexicanos. Todos los que en el Siglo XX lucharon en nuestro país desde diversas trincheras por la democracia, han sido de una alguna manera u otra, legatarios de Madero (Calderón, 2010).

La segunda innovación que es posible distinguir en el discurso del PAN se vincula con un intento de recuperar el pasado en una clave política directamente rela-

cionada con las problemáticas que atravesó dicho gobierno. La guerra contra el narcotráfico que sostuvo el presidente Felipe Calderón desde fines del 2006 fue una ocasión que estimuló al discurso oficial a hacer un uso político del pasado con el objeto de legitimar dicha guerra. El credo civilista y democrático que constituyó la base del discurso refundacional panista sufrió una torsión semántica para deslizarse hacia una retórica de tono y apelaciones bélicas, fácilmente reconocibles en las expresiones emitidas en torno a la Revolución.

Como expresa el epígrafe que encabeza este apartado, en el discurso que Calderón pronunció en la celebración del Centenario de la Revolución presentó a su generación como heredera de los independentistas de 1810 y de los revolucionarios de 1910, inscribiéndose en una compartida misión: la de aquellos insignes hombres del pasado se continuaba en la lucha actual contra quienes “amenazan con su violencia” las conquistas de los héroes de dos siglos. La referencia a esa amenaza no era otra que la del narcotráfico, omnipresente en esas celebraciones. Cabe recordar que estas se desarrollaron bajo el temor y el riesgo de un posible atentado que pudieran perpetrar los diversos carteles de la droga.

Asimismo, dos años después, en el discurso por el 102º aniversario de la Revolución, Calderón hizo una analogía entre las problemáticas del pasado y las del presente, para resaltar la forma en que se resolvían en cada época:

En efecto, ante una violencia criminal en peligrosa expansión, que desafiaba al Estado mismo y que, de plano, llegó a suplantar a alguna de sus autoridades en cierta parte del país, solo había una opción: defender con toda la fuerza del Estado a los ciudadanos de grupos delictivos, que no dudaron en lastimar, en secuestrar, en robar o extorsionar a mexicanas y mexicanos de bien (Calderón, 2012b).

El entonces presidente realizaba los valores y los medios utilizados por la Revolución Mexicana para poder legitimar el uso de esos mismos instrumentos violentos en el presente en que le tocaba actuar, aun contra gran parte de la opinión pública, que cuestionaba la estrategia de enfrentamiento puesta en ejecución. Lo que se buscaba defender –a saber, la democracia, la justicia o la libertad– habilitaba cualquier medio utilizado por el Estado para la obtención de tales fines. De esta manera, la naturaleza bélica de la Galería de Héroes mexicanos exhibida en las celebraciones bicentenarias (Villa, Zapata, Obregón, Carranza, etc.) le sirvió al PAN para legitimar una de sus medidas más cuestionadas: la declaración de guerra a los narcotraficantes⁹.

⁹ Este paralelismo también puede ser visto en otros discursos conmemorativos del presidente Calderón, pese a que no hacen referencia necesariamente a la Revolución sino a la Independencia; cfr. por ejemplo Calderón (2008, 2010 y 2012b).

Finalmente, en el discurso recién citado, Calderón realizó un paralelismo entre los que se consideran héroes del pasado y los héroes del presente. Recordó así a aquellos soldados, policías y marinos que murieron en la lucha contra el narcotráfico:

Como el momento en que México se decidió a refrendar su valor institucional, el Estado construido con tanto afán y con tanto sacrificio, en la Revolución, que este día conmemoramos. La historia habrá de juzgar y recordar a quienes lucharon por un México libre, libre del yugo del crimen y de la delincuencia, a esos soldados, marinos, policías y Ministerios Públicos como lo que son, mexicanos valientes y en algunos de ellos, en algunos casos, héroes que en el momento de mayor desafío, no dudaron en atender el llamado de la Patria para defenderla. [...] Si la generación de 1910 conquistó la libertad, el deber de la nuestra es preservar la libertad. Si la generación de 1910 luchó por la democracia, nuestro deber es ensanchar y fortalecer la democracia (Calderón, 2012b).

No es un detalle menor que, tras este acto, Calderón encabezó un desfile castrense en el que ocho mil soldados representaron escenas y momentos claves de la Revolución, y que culminó con la decisión de otorgar un ascenso a más de 140 militares. Tampoco es menor el hecho de que el mismo día del discurso por el CII aniversario de la Revolución haya inaugurado la “Plaza al Servicio de la Patria” que es un monumento a los soldados caídos en el cumplimiento del deber: en el discurso de inauguración de este monumento también hace un paralelismo entre los héroes de la Revolución y los “héroes contemporáneos” (Calderón, 2012a).

Así, si la Revolución Mexicana en su centenario no era funcional para la invocación de una democracia liberal y competitiva excepto por el énfasis puesto en la figura de Madero, ella podía al menos proveer una base para la torsión belicista del discurso, como ya señalamos. Los resultados y éxitos de esta torsión fueron, por cierto, endebles, y el PAN no pudo más que exhibir un relato consagrado que solo desde el campo académico e historiográfico parece ser fuertemente cuestionado.

Argentina: “La Revolución es un sueño eterno”¹⁰

Nuestros pueblos están mejor que hace 100 años, pese a quien le pese, estamos mucho mejor que hace 100 años. Hace 100 años no existían los derechos sociales; hace 100 años estaba prohibida y era casi un delito la actividad sindical; hace 100 años, por lo menos

¹⁰ Expresión tomada del título de una novela de Andrés Rivera (Rivera, 1993).

aquí, no podíamos elegir libre y democráticamente a nuestros gobernantes que recién lo pudimos hacer a partir de la Ley Sáenz Peña donde se instauró el sufragio obligatorio, universal y secreto (Fernández de Kirchner, 2010).

Para contextualizar las razones que tuvieron los gobiernos kirchneristas para invocar el centenario y presentarlo desde ciertas imágenes y representaciones, es preciso destacar la creciente polarización que se produjo en el espectro político-ideológico del país desde 2003 hasta 2010. La especificidad de esta polarización, promovida por el gobierno, no radicó, según Zelaznik (2011), en el tradicional clivaje peronismo-antiperonismo, sino que se desplazó hacia la antinomia izquierda-derecha. Tal desplazamiento buscó dividir el espacio político en dos fuerzas. Por un lado, una “derecha” en la que es posible incluir a “los políticos y técnicos a cargo del diseño y la implementación de las políticas neoliberales [...], a los militares y la jerarquía eclesiástica [...] [,] a la oposición política al kirchnerismo, a los sectores agroexportadores y a los medios de comunicación” (Zelaznik, 2011: 96). En el otro polo de la antinomia es posible ubicar a una “izquierda” identificada con el “pueblo”, cuya expresión política está encarnada por el kirchnerismo y cuya base social estaría dada por las clases medias y trabajadoras, las organizaciones piqueteras, los organismos de derechos humanos, los intelectuales progresistas, los jóvenes, un amplio sector del sindicalismo (al menos hasta 2011) y las organizaciones políticas progresistas (Zelaznik, 2011).

En el marco de esta polarización, la coyuntura de 1910 permitió, mejor que cualquier otra, rastrear en el pasado los antagonismos y grupos que se deseaba combatir en el presente. Como es sabido, tales antagonismos se vieron agudizados a partir del “conflicto con el campo” en el año 2008. Entre 2008 y 2010, tanto los discursos del gobierno como los de la oposición se fueron haciendo cada vez más extremos y menos conciliadores. Los debates que sostuvieron ambos sectores en torno a 1910 refleja esta oposición y falta de consenso (Acha, 2011)¹¹.

Por un lado, durante el conflicto con los sectores agroexportadores, algunos grupos opositores –particularmente aquellos pertenecientes a un colectivo heterogéneo que en la época se aglutinó bajo la etiqueta de “el campo”–, vieron a la Argentina del centenario como un momento de “apogeo” en la historia económica del país. El progreso de esos años podía contrastarse con el derrotero del “populismo” de la segunda mitad del siglo XX. Contrastando con el optimismo de la época del centenario, veían al bicentenario como un momento de desencanto y decadencia, en el que el discurso autocelebratorio resultaba excesivo y mitificador. Defensores de este relato “dorado” en torno al centenario fueron, por

¹¹ Es preciso aclarar que no todos los grupos sociales y políticos esgrimieron discursos polarizadores y dicotómicos.

ejemplo, los representantes de la Sociedad Rural Argentina. En julio del 2010, el titular de dicha corporación, Hugo Biolcati, sostenía que “en el centenario éramos el granero del mundo y una de las naciones más prósperas del planeta” mientras que “en el bicentenario somos un país vapuleado por la corrupción, la imprevisión, la exclusión y la pobreza” (cit. en Bernal, 2003). Sin dudas, esta visión tan esquemática solo puede ser adjudicada a aquellos que integraban la llamada “Mesa de Enlace”, a quienes Biolcati consideraba los “herederos de los valores del Centenario”. Entre la oposición integrada por los sectores del campo y el gobierno, existía un amplio espectro de grupos que matizaron y se corrieron de esta división dicotómica creada por los grupos en conflicto.

Por otro lado, desde el gobierno, las menciones a 1910 también se hicieron frecuentes. En los discursos pronunciados por la presidenta durante los años 2009 y 2010, las menciones a este período fueron recurrentes¹². El centenario fue visto y presentado como un momento que pintaba toda una época, caracterizada como antidemocrática y signada por la injusticia y la miseria de las que se hacía responsable a la oligarquía. En el discurso pronunciado el 25 de mayo de 2010, Cristina Fernández de Kirchner sostuvo:

Es que el otro, el primer Centenario, había sido llevado a cabo en un país en el que se había declarado el estado de sitio, era un país en el que los inmigrantes que habían venido de la vieja Europa a conseguir un trabajo o un plato de comida, habían traído también las ideas del viejo mundo, las nuevas ideas, anarquistas, socialistas y los festejos se debieron hacer entonces en virtud de la represión, en virtud de la persecución, Lula, –de esos dirigentes sindicales– un sindicalismo nuevo, incipiente en la República Argentina, en medio de un estado de sitio. Y por esas cosas de la naturaleza también o de las ideas de querer siempre desde aquí parecernos a Europa y no ser nosotros mismos, americanos, latinoamericanos, habíamos traído como protagonista central de los festejos a un miembro de la Casa Real de España (Fernández de Kirchner, 2010).

De esta manera, los aspectos resaltados del primer centenario fueron la represión a las movilizaciones de trabajadores y la presencia en los festejos de la Infanta Isabel de Borbón, que asistió en representación de la Casa Real Española. La

¹² Cfr. los discursos de Cristina Fernández de Kirchner en las siguientes fechas: 18 de marzo 2008, 31 de marzo 2008, 20 de mayo 2008, 25 de mayo 2009, 19 de abril 2010, 25 de mayo 2010 y 5 de agosto de 2010, disponibles en <http://www.presidencia.gob.ar/discursos>; cfr. también las intervenciones de Fernández de Kirchner en la teleconferencia llevada a cabo entre Caracas y distintos estados del interior de Venezuela el 22 de enero de 2009, disponible en: <http://www.presidencia.gob.ar/discursos/3340> [consultas realizadas el 14 de diciembre de 2014].

carga negativa que se le imprime a la presencia de un “español” en los festejos busca contraponerse con los presidentes latinoamericanos que asistieron a las celebraciones en el 2010 (Sebastián Piñera, Rafael Correa, Fernando Lugo, Evo Morales, Lula da Silva y Pepe Mujica).

La Argentina del centenario también fue utilizada como ejemplo de un período de crecimiento económico sin distribución, a diferencia del presente, en el que ese crecimiento económico estaría acompañado por la mejora en la calidad de vida de las personas:

Esta Argentina del Bicentenario es sustancialmente diferente a la realidad social de aquella Argentina del Centenario. Porque nosotros además, concebimos la grandeza de un país cuando la gente concreta, de carne y hueso, cuando el pueblo que vive dentro de ese país, mejora la calidad de vida. Ahí sí creo que podemos cerrar el círculo de país poderoso, de país importante (Fernández de Kirchner, 2008).

Cabe destacar que el entonces ex presidente Néstor Kirchner también formó parte de la construcción del centenario como un contramodelo que se oponía a los cambios políticos inaugurados en el 2003. El 27 de mayo de 2010, durante un acto del Consejo Nacional del Partido Justicialista en ocasión de la inauguración de una sede partidaria en Tucumán, sostuvo que “estamos mucho mejor que en 1910”. Además de cuestionar el repetido eslogan de que “en aquella ocasión el país era la octava potencia del mundo”, contrastaba ese lugar común con “un pueblo con hambre, sin trabajo y en estado de sitio”. Es más, desafió al público presente a imaginar “si se hubieran respetado los derechos humanos, las instituciones y el federalismo”. En ese mismo acto Néstor Kirchner redobló la apuesta por la polarización, al sostener:

Algunos de los que hablan de 1910 fueron partícipes de estos hechos. Las lecciones son siempre democracia y el respeto por el otro porque no se gana descalificando a los demás. Tenemos distintas visiones de país; los debatamos y que la gente decida (“Para Kirchner”, 2010).

Si 1910 ofició, entonces, de contramodelo para medir el presente, 1810 permitiría trazar un puente entre el período revolucionario y el kirchnerismo:

Luego vinieron otras historias que jalonaron todo el segundo siglo pero que sumadas, con victorias y con tragedias, pudimos cumplir estos 200 años con la más absoluta y profunda democracia de la que se tenga memoria, con libertad y con el compromiso de un gobierno que hoy también, por esas curiosidades de la historia, cumple años este proyecto que comenzó el 25 de mayo de 2003 y que

hoy cumple exactamente siete años y que quiere comprometerse con todos los argentinos, cualquiera sea su origen, su identidad, su pertenencia en el compromiso de defender los intereses sagrados de la patria, como lo hicieron todos y cada uno de los hombres y mujeres que integran esta Galería de Patriotas Latinoamericanos (Fernández de Kirchner, 2010).

El “cumpleaños” del kirchnerismo se inscribía así en los doscientos años de la Revolución. Una inscripción que venía a replicar la que los hombres de la generación del 37 del siglo XIX se habían propuesto evocar en aquellos años: esto es, la de ser los continuadores de los héroes revolucionarios y a su vez los encargados de completar la tarea inconclusa de aquellos. Solo que los miembros de esa generación estuvieron claramente ausentes tanto del discurso oficial como de la Galería de Patriotas Latinoamericanos, inaugurada y evocada por la presidenta en el discurso recién citado. En dicha galería se expusieron veinticuatro retratos; algunos fueron aportados por diferentes gobiernos latinoamericanos, y otros por el gobierno argentino, que seleccionó siete: uno procedente de la historia mexicana (Benito Juárez), y los seis restantes de la historia nacional: Manuel Belgrano, José de San Martín, Juan Manuel de Rosas, Hipólito Irigoyen, Juan Domingo Perón y Eva Duarte de Perón, quienes constituyeron los personajes históricos rescatados por el gobierno kirchnerista para las celebraciones bicentenarias. Por un lado, esta selección exhibe el reconocimiento a las líneas que el *revisionismo histórico* –con sus diversas variantes– aportó a los usos políticos del pasado de la gestión de gobierno desde 2003 en adelante¹³; por el otro, pone en evidencia, en sus ausencias y silencios, todo aquello que pasó a representar lo que para el discurso oficial merecía ser denostado.

En cuanto a las celebraciones bicentenarias y a la recuperación selectiva que hizo el kirchnerismo del pasado, cabe volver sobre la pregunta inicial acerca de cuánto hubo de proyectado y elaborado con antelación a la polarización agudizada en 2008 y cuánto de contingente o de construcción realizada sobre la marcha. Néstor Kirchner aclaraba poco después del sorprendente éxito masivo de las celebraciones que “no estamos especulando con sacar rédito de los festejos del Bicentenario, como ya algunos están pensando”, y aseguraba que “se trató de una fiesta con conciencia, memoria, identidad y justicia” y que “el pueblo argentino fue el gran protagonista” (“No especulamos con sacar rédito”, 2010). Estas

¹³ Tal como sostiene Cattaruzza (2003), el término *revisionismo* se ha utilizado para definir realidades diversas. En el caso del gobierno de Cristina Kirchner, esta visión historiográfica se institucionalizó con la creación del Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Manuel Dorrego, en noviembre de 2011. En este artículo mencionamos la cuestión del revisionismo de forma superficial, sin entrar en el debate acerca de qué tendencias revisionistas son retomadas por el kirchnerismo. Parte de esta discusión puede ser rastreada en Montero (2012).

afirmaciones del ex presidente, en las que buscaba matizar las consecuencias que los festejos del bicentenario tuvieron en la imagen que el gobierno se forjó de sí mismo, contrastan con las que su hijo Máximo Kirchner afirma en *Néstor Kirchner, la película*, dirigida por Paula de Luque:

A decir verdad, Néstor y yo nos reíamos de su Bicentenario, y ella le ponía muchas ganas. Pero nos reíamos en buenos términos, de buena onda, la gastábamos. Y la verdad que ese día fue una cosa impresionante, tanto que ese día, cuando nos reunimos a la noche, quedábamos mi compañera, yo y él, solos, en la mesa. Cristina se fue a dormir porque estaba fusilada. Ahí él dice los quebramos, con esto los quebramos, culturalmente los quebramos, hay que avanzar, y bueno, se siguió avanzando (Máximo Kirchner [transcripción], en De Luque, 2012).

En este relato, que no busca ser tratado de forma literal como un texto, sino como la ilustración de una idea, puede advertirse la apuesta de “batalla cultural” que el gobierno se propuso liderar. Una batalla cuya fecha de inicio puede ubicarse en el momento en que la polarización se hizo más nítida. Si bien desde 2003 se manifestaron signos refundacionales en el discurso del gobierno, en los años que precedieron a las celebraciones de 2010 se hizo más evidente lo que Novaro (2011) llamó “batalla por las conciencias”. Dicha batalla supone la idea de que existen ganadores y perdedores en el debate de las ideas, y que esos ganadores y perdedores van a estar determinados por la soberanía popular, que se expresa no solamente en las elecciones sino también en las movilizaciones masivas y en las fiestas populares. El bicentenario, una fecha a la que en un comienzo el gobierno no prestó especial atención, vino a su encuentro para reafirmar en ese clima festivo la vocación refundacional construida gradualmente desde su ascenso.

En este sentido, se podría parangonar la masiva movilización que exhibieron los festejos del 2010 con las producidas un siglo antes en ocasión de las celebraciones del centenario. Fernando Devoto (2005) nos recuerda respecto de estas últimas que sin duda hubo en ellas un “nosotros” y un “otro”, incluidos y excluidos, y que las ausencias fueron muchas. No obstante, señala que “esto no dice mucho acerca de sus seguidores, lo que, visto el nivel de participación popular que alcanzaron las celebraciones, en muchos casos deben haberse sumado a ellas más allá de sus simpatías políticas” (Devoto, 2005: 192). Así, 1910 fue un espejo para el 2010 en un doble sentido: había que recuperar aquella exaltación patriótica y a la vez invertir los signos y actores de quienes en una y otra fecha encarnaron el “nosotros” y los “otros”. En esta inversión, la Revolución de 1810, objeto de las celebraciones, fue evocada sin mayores conflictos, como una suerte de “sueño eterno”.

Reflexión final

Como sabemos, en el mundo contemporáneo la legitimidad no se funda exclusivamente en las urnas. El ejercicio del poder derivado de la soberanía popular parece requerir de otros instrumentos para reforzar el consentimiento. El discurso sobre la historia y la interpretación del pasado juegan un rol clave en este proceso de legitimación política. Las sociedades y los gobiernos se apropian del pasado, lo conmemoran y lo recrean en función de sus necesidades. Desde esta perspectiva, la historia constituye siempre un campo de disputa dentro de la arena política.

En los casos aquí analizados ese campo de disputa se expresó de dos formas diferentes. En México, para el caso específico de las conmemoraciones de la Revolución Mexicana, hubo un uso político del pasado de carácter *integrador*, en el que se recuperó una imagen de la nación coherente y homogénea, y se apuntó a la unidad del cuerpo político evitando las confrontaciones que podía generar una visión alternativa de la historia. Se trató de un relato que incluía a “todos” dentro del espectro político-partidario y que colocaba en el campo enemigo a aquellos que directamente eran criminalizados. Los carteles de la droga fueron los “otros” que estando fuera de la ley requerían de un “nosotros” unificado más allá de las diferencias políticas e ideológicas. La historia fue utilizada para homogeneizar e integrar los diversos componentes de la sociedad, para desalentar el faccionalismo y las divisiones dentro de la comunidad política. En Argentina, en cambio, hubo un uso político del pasado de carácter *polarizador*, en el que las raíces de los antagonismos creados en el presente fueron rastreadas e inscriptas en diversos fragmentos del pasado.

Como intentó demostrarse aquí, el PAN quedó “atrapado” en la visión del pasado heredada del PRI. Las dificultades que la interpretación consagrada de la Revolución Mexicana podía presentarle al partido de gobierno fueron eludidas a través del silenciamiento de los rasgos que no le fueran funcionales a su política y del desplazamiento de la inscripción de la Revolución hacia la lucha contra el narcotráfico. El kirchnerismo no quedó atrapado en una visión del pasado ya elaborada por el revisionismo histórico, sino que salió a su deliberada búsqueda para trazar una genealogía que fácilmente podía legitimar el carácter polarizador de su discurso refundacional. El centenario vino así a representar un momento ideal y un recurso fácil para organizar el “nosotros” y “los otros” según los nuevos alineamientos y fuerzas en pugna. Estas características de los usos del pasado en cada país pueden ser matizadas al revisar no solo los discursos presidenciales, sino también las celebraciones, los monumentos y los museos. En futuros trabajos, la expansión del espectro documental podrá complejizar y poner en perspectiva las caracterizaciones aquí descriptas, mostrando con más claridad rupturas y continuidades con otras tradiciones y relatos del pasado.

Fuentes

Bernal, Federico (12 de septiembre de 2010), "El mito agrario", *Página 12*, [disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-4620-2010-09-13.html> - consultado el 14 de diciembre de 2014].

Calderón, Felipe (20 de noviembre de 2007), "El Presidente Calderón en la presentación del Programa Base de la conmemoración del Bicentenario del inicio de la Independencia y Centenario del inicio de la Revolución Mexicana" (Discurso), México [disponible en: <http://calderon.presidencia.gob.mx/2007/11/el-presidente-calderon-en-la-presentacion-del-programa-base-de-la-conmemoracion-del-bicentenario-del-inicio-de-la-independencia-y-centenario-del-inicio-de-la-revolucion-mexicana/> - consultado el 14 de diciembre de 2014]

----- (20 de noviembre de 2009), "El Presidente Calderón en la ceremonia conmemorativa del XCIX aniversario del inicio de la Revolución Mexicana y homenaje a Don Francisco I. Madero" (Discurso), México D.F., [disponible en: <http://calderon.presidencia.gob.mx/2009/11/el-presidente-calderon-en-la-ceremonia-conmemorativa-del-xcix-aniversario-del-inicio-de-la-revolucion-mexicana-y-homenaje-a-don-francisco-i-madero/> - consultado el 14 de diciembre de 2014]

----- (20 de noviembre de 2010), "El Presidente Calderón en la ceremonia del Centenario del inicio de la Revolución Mexicana y homenaje a don Francisco I. Madero" (Discurso), México D.F., [disponible en: <http://calderon.presidencia.gob.mx/2010/11/el-presidente-calderon-en-la-ceremonia-del-centenario-del-inicio-de-la-revolucion-mexicana-y-homenaje-a-don-francisco-i-madero/> - consultado el 14 de diciembre de 2014].

----- (20 noviembre de 2012a), "El Presidente Felipe Calderón durante la ceremonia de inauguración de la Plaza al Servicio de la Patria" (Discurso), México D.F., [disponible en: <http://calderon.presidencia.gob.mx/2012/11/el-presidente-felipe-calderon-durante-la-ceremonia-de-inauguracion-de-la-plaza-al-servicio-de-la-patria/> - consultado el 14 de diciembre de 2014].

----- (20 noviembre de 2012b), "El Presidente Calderón en la ceremonia conmemorativa del CII Aniversario del inicio de la Revolución Mexicana y homenaje a don Francisco I. Madero" (Discurso)", México D.F., [disponible en: <http://calderon.presidencia.gob.mx/2012/11/el-presidente-calderon-en-la-ceremonia-conmemorativa-del-cii-aniversario-del-inicio-de-la-revolucion-mexicana-y-homenaje-a-don-francisco-i-madero/> - consultado el 14 de diciembre de 2014].

de Luque, Paula (Directora) (2012), *Néstor Kirchner. La película* (Película cinematográfica), Argentina, Tochineki.

Fernández de Kirchner, Cristina (18 de marzo de 2008), "Discurso en el acto de apertura de ofertas para el Centro Cultural del Bicentenario", [disponible en: <http://presidencia.gob.ar/discursos/3014> - consultado el 14 de diciembre de 2014].

----- (25 de mayo de 2010), "Palabras de la Presidenta en apertura de Galería de Patriotas Latinoamericanos", Buenos Aires, [disponible en: <http://www.presidencia.gob.ar/discursos/3812> - consultado el 14 de diciembre de 2014].

"No especulamos con sacar rédito'", 28 de mayo de 2010, *Página 12*, [disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-146522-2010-05-28.html> - consultado el 14 de diciembre de 2014].

"Para Kirchner, el país está muchísimo mejor que en 1910", 27 de mayo de 2010, *Los Andes*, [disponible en: <http://www.losandes.com.ar/article/print/articulo/un-492428> - consultado el 14 de diciembre de 2014].

Bibliografía referida

Acha, Omar (2011), "Desafíos para la historiografía en el Bicentenario argentino", *PolHis*, n° 8, 2° semestre, pp. 57-69.

Aguilar Rivera, José Antonio (2010), "¿1810 o 1821?", *Revista Nexos*, septiembre, [disponible en <http://www.nexos.com.mx/?p=13900> - consultado el 14 de diciembre de 2014].

Ávila, Alfredo y Moreno, Rodrigo (2008), "El vértigo revolucionario. Nueva España 1808-1821", *Nuevo Topo. Revista de Historia y Pensamiento Crítico*, n°5, septiembre-octubre, [disponible en: <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/xix2avila.pdf%5D> - consultado el 14 de diciembre de 2014].

Baez Silva, Carlos (2008), *Democracia y gobernabilidad en México*, Coahuila, Editorial Laguna.

Bailey, David (1979), "El revisionismo y la historiografía reciente de la revolución mexicana", *La cultura en México* (Suplemento de *Siempre!*), n° 895, pp. II-VIII.

Bertoni, Liliana (2001), *Patriotas, cosmopolitas, y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

----- (2005), "1910 y la emergencia de 'otra' nación", en Nun, José (ed.), *Debates de Mayo. Nación, cultura y política*, Buenos Aires, Gedisa, pp. 195-203.

Cattaruzza, Alejandro (2003), "El revisionismo: itinerario de cuatro décadas", en Cattaruzza, Alejandro y Eujanián, Alejandro, *Políticas de la historia: Argentina 1860-1890*, Buenos Aires, Alianza, pp. 143-182.

----- (2005), "Mayo de 2010, entre el pasado y el presente", en Nun, José (ed.), *Debates de Mayo. Nación, cultura y política*, Buenos Aires, Gedisa, pp. 253-263.

----- (2010), "Las representaciones del pasado. Historia y Memoria", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 33, enero/diciembre 2011, pp. 155-165.

Cheresky, Isidoro (2003), "Las elecciones nacionales de 1999 y 2001. Fluctuación de voto, debilitamiento de la cohesión partidaria y crisis de representación", en I. Cheresky y J.M. Blanquer (eds.), *De la ilusión reformista al descontento ciudadano. Las elecciones en Argentina 1999 y 2001*, Rosario, Homo Sapiens, pp. 19-51.

Cheresky, Isidoro (ed.) (2006), *La política después de los partidos*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Córdova, Arnaldo (1973), *La ideología de la Revolución Mexicana*, México, Ediciones Era.

Devoto, Fernando (2005), "Imágenes del Centenario de 1910: nacionalismo y república", en Nun, José (ed.), *Debates de Mayo. Nación, cultura y política*, Buenos Aires, Gedisa, pp.169-193.

Escolar, Marcelo; Calvo, Ernesto; Calcagno, Natalia y Minvielle, Sandra (2002), "Últimas imágenes antes del naufragio: las elecciones de 2001 en Argentina", *Desarrollo Económico*, vol. 42, n° 165, pp. 25-44.

Garciadiego, Javier (2012), "La política de la historia: las conmemoraciones de 2010", en Pani, Erika y Ariel Rodríguez Kuri (eds.) (2012), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México D.F, El Colegio de México, pp. 333-369.

Gilly, Adolfo (1971), *La revolución interrumpida: México 1910-1920*, México, Ediciones El Caballito

----- (1980), "La guerra de clases en la Revolución Mexicana", en AA.VV, *Interpretaciones de la Revolución Mexicana*, México, Nueva Imagen, pp. 21-54.

Grosso, Bruno (2002), "Las políticas de la memoria", *Sociohistórica*, n°11-12, pp. 187-198.

Jelin, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI.

Katz, Friedrich (1981), *La guerra secreta en México: Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Ediciones Era.

Knight, Alan (1986), "La Revolución Mexicana: burguesa, nacionalista o simplemente 'gran rebelión'", *Cuadernos Políticos*, nº 48, México, pp. 5-32.

----- (1989), "Interpretaciones de la Revolución Mexicana", *Secuencia*, nº 13, pp. 23-43.

----- (2010), *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen institucional*, México, Fondo de Cultura Económica.

Levitsky, Steven y Roberts, Kenneth M. (eds.) (2011), *The Resurgence of the Latin American Left: causes and Implications*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.

Loeza, Soledad (1999), *El Partido de Acción Nacional. La larga marcha, 1939-1994*, México, Fondo de Cultura Económica.

----- (2008), *Entre lo posible y lo probable. La experiencia de la transición en México*, México, Editorial Planeta.

----- (1 de marzo de 2009), "Un combatiente de la Guerra Fría", *Revista Nexos*, [disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=12975> - consultado el 14 de diciembre de 2014].

----- (2010), *Acción Nacional: el apetito y las responsabilidades del triunfo*, México D.F., El Colegio de México.

----- (2012), "La historia, la historia patria y la formación de un nuevo consenso nacional", en Pani, Erika y Ariel Rodríguez Kuri (eds.), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México D.F., El Colegio de México, pp. 381-408.

Medina, Luis (ed.) (2010), *El siglo del sufragio, de la no reelección a la alternancia*, México, FCE – IFE.

Meyer, Jean (2004), *La Revolución Mexicana*, México, Tusquets, [1973].

Meyer, Lorenzo (2007), *El espejismo democrático: de la euforia del cambio a la continuidad*, México, Océano.

Miranda, Diego (2002), "Crisis de representación política en Argentina", *Revista SAAP*, vol. 1, año 1, pp. 1-10, [disponible en: <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/V/docs/iazetta/diego-miranda.pdf> - consultado el 14 de diciembre de 2014].

Montero, Ana Soledad (2012), *Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Mustapic, Ana María (2002), "Argentina: la crisis de representación y los partidos políticos", *América Latina Hoy*, diciembre, año/vol. 32, pp. 163-183.

----- (2008), "Del malestar de los partidos a la renovación de los partidos", en Bernardo Sorj y Danilo Martuccelli, *El desafío Latinoamericano. Cohesión Social y democracia*, Siglo XXI, IFHC, pp. 90-99.

Novaro, Marcos (1994), *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina, 1989-1993*, Buenos Aires, Ed. Letra Buena.

----- (2000), *Liderazgo y representación en las democracias contemporáneas*, Rosario, Homo Sapiens.

----- (2011), "La cultura política y el sentido común bajo el kirchnerismo", en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (eds.), *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 129-140.

Pani, Erika y Rodríguez Kuri, Ariel (eds.) (2012), *Centenarios. Conmemoraciones e historia oficial*, México D.F, El Colegio de México.

Paoli Bolio, Francisco José (2012), "PAN: una década de gobiernos panistas", en Sánchez Guidiño, Hugo y Farrera Bravo, Gonzalo (eds.), *Partidos políticos y sucesión presidencial en México 2012*, UNAM, México, pp. 27-53.

Rivera, Andrés (1993). *La revolución es un sueño eterno*, Buenos Aires, Alfaguara [1987].

Roldán, Darío (2011), "Nación, república y democracia", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 33, enero/diciembre 2011, pp. 193-208.

----- (2012), "La Ley Sáenz Peña 100 años después", *PolHis*, n° 10, pp. 11-23.

Schettino, Macario (1 de diciembre de 2012), "El interregno: México 1997-2012", *Revista Nexos*, [disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=15081> - consultado el 14 de diciembre de 2014].

Skowronek, Stephen (1997), *The politics presidents make. Leadership from John Adams to Bill Clinton*, Cambridge (EE.UU., The Belknap Press of Harvard University Press.

Suárez Dávila, Francisco (2010), "La economía mexicana del siglo XX: entre crisis y milagros", en Casar, María Amparo y González, Guadalupe (eds.), *México 2010. El juicio del siglo*, México, Taurus, pp. 63-128.

Torre, Juan Carlos (2003), "Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria", *Desarrollo económico*, vol. 42, nº 168, pp. 647-665.

Trillo, Mauricio Tenorio (2009), *Historia y Celebración. América y sus Centenarios*, México, Tusquets.

Vezzetti, Hugo (2009), *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Womack, John (1969), *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI.

---- (1992), "La revolución mexicana 1910-1920", en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina*, Tomo 9, Barcelona, Crítica, pp. 78-145.

Zelaznik, Javier (2011), "Las coaliciones kirchneristas", en Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (eds.), *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 95-104.